EL CISNE DE ALEJANDRÍA
Antonio Mira de Amescua
Edición de Agustín de la Granja y
María Rimón Remón

[EL CISNE DE ALEJANDRÍA]

[Del doctor Mira de Amescua]

Hablan en ella las personas siguientes

TEODORA	ISIDORO
RUFINO	SOLDADOS
ALEJANDRO	DEMONIO
FILIPO	ÁNGEL
LEOPOLDO	FABIO
MARCIA	TIRSO
BANDOLEROS	LEONIDO
ALBERTO	LESBIA

ACTO PRIMERO

Suenan cajas y salen Teodora y Rufino

RUFINO ¿Dónde vas?
TEODORA A ver el mar;
que caja de guerra suena,
y es para mí una sirena
la música militar;
el ánimo me arrebata,
los sentidos me suspende.
RUFINO ¿Después que la mar te ofende?
TEODORA
Después que el amor me mata.
Si fue Alejandro rompiendo
globos de nieve y de espumas,
en las galas y en las plumas
con el Fénix compitiendo;
si me llevó el alma propia,
que no le negué jamás,
para abrasármela más
con el calor de Etiopia,
¿qué mucho, si he de esperar
su venida con cuidado,
que ahora me hayan turbado
las novedades del mar?
RUFINO Yo pienso que a tu deseo
dicha y verdad no se niegan:
en los bajeles que llegan,
flámulas de Egipto veo.
¿No has mirado nuestra gente
que, triunfante y vencedora,
hace jardines de Flora

esas playas del Oriente,
con galas y bizarría
que puede envidiar el alba?
¿No has escuchado la salva
que hace el mar a Alejandría?
Sin duda tu amante viene.

TEODORA

Bien lo dijo mi cuidado;
corazón enamorado,
sombras de profeta tiene.

RUFINO A recebirlo ha salido
tu padre.

TEODORA Todos me den,
cuantos aman, parabién
de que Alejandro ha venido.

Por una parte Alejandro con bastón y gente de acompañamiento y Filipo, negro, por otra, y Leopoldo, viejo

ALEJANDRO

Dame tu mano.

LEOPOLDO Quien viene
tan glorioso y vencedor,
bien merece más amor:
mi pecho y mis brazos tiene.

ALEJANDRO

Pudiera, como otro César,
sol del imperio latino,
decirte con tres palabras
que vencí los enemigos;
pero quiero divertirte
con batallas los oídos,
y el ánimo con victorias
que ya la fama te ha dicho.
Ese mar, ese gran monstruo
que, entre montañas de vidrio,
levantar suele faroles
a competir con los signos;
ese piélago engañoso
que, con sereno artificio,
(para dar después asombros)
suele brindar al principio,
en sus azules espaldas
sufrió los soberbios pinos
que se juzgaron eternos
sobre alcázares de vidrio.
En las alas de los vientos
las provincias descubrimos
donde a los hombres el sol

sombras de sus rayos hizo.
Apenas en las banderas
70 vieron insignias de Egipto,
apenas vieron el Fénix,
hijo y padre de sí mismo,
cuando el ánimo les falta,
cuando desfallece el brío,
75 cuando el laurel me prometo,
cuando los juzgo rendidos.
Entré primero venciendo
los pálidos abisinos,
y después por Etiopia
80 la Mayor, la que del Nilo
sabe el origen oculto;
que quieren decir que es hijo
del sol ese rey del agua
y monarca de los ríos.
85 Del temor y de la fama
tuvieron dudoso aviso
y ejércitos se juntaron
que, si a su número aplico
las luces del firmamento,
90 las arenas del abismo
y aun los átomos del sol
tornasolados y rizos,
no quedaran comparados;
eran, en fin, infinitos.
95 Su muchedumbre pelea,
no su militar estilo;
de los huesos de ballenas
hacen arcos, y torcidos
nervios de elefantes son
100 las cuerdas que dan, en giros,
rayos de espino tostado
con tal rigor impelidos
que penetran el acero
de mejor temple y más limpio.
105 Tantos disparan a un tiempo
que el sol, hermoso principio
de las cosas, queda oscuro
y eclipses nuevos ha visto
de flechas que no volaron
110 en vano, si unas han sido
estorbo de otras, templando
el rigor a los heridos.
Animé a nuestros soldados,
que a la manera de erizos
115 o de espines los tenían

arpones del enemigo;
que, como el otro Alejandro
entre los bárbaros indios
que beben infante al Ganges
120 y al sol ven recién nacido,
ríos de púrpura humana
hizo correr, esto mismo
(perdone aquí mi modestia)
sucedió a los mismos filos
125 de este acero; capitán
y soldado a un tiempo fuimos
yo y mi espada; obró mi mano
lo que él a voces ha dicho.

FILIPO [*Ap*.]
El tal Alejandro viene,
130 arrogante y presumido;
si es amante de esta dama,
discúlpele el ser Narciso
enamorado de sí.
Pero, si bien he advertido,
135 ésta es la misma que traigo
retratada. Aquí la he visto.

Saca un retrato

Este retrato a Alejandro
yo una vez le vi dormido
y se le cogí, curioso.
140 Ella es. ¡Oh, cómo el vivo
color excede al pincel,
la verdad al artificio,
a la sombra el sol, la vida
a la muerte!

LEOPOLDO ¿Al fin, Egipto
145 en Etiopia ha triunfado?

ALEJANDRO
Sí, señor, y este cautivo
que te presento, es trofeo
que a las piras y obeliscos
de nuestra Menfis excede.
150 Calle César, calle Pirro:
no vio negro más valiente
el sol.

RUFINO ¿Valiente es mi primo?

FILIPO ¡Pícaro! ¿Primo soy vuestro?
¿Osáis burlaros conmigo?

155 RUFINO ¡Oigan, oigan: negro grave
a casa nos ha venido..!

FILIPO *Ap*.
Y tan grave, que me atrevo

a mirar el sol divino
de Teodora; que este nombre
160 está en el retrato escrito.

LEOPOLDO
¿Eres cristiano?

FILIPO Señor,
agua tengo de bautismo,
aunque malo.

LEOPOLDO ¿Y es tu nombre?

FILIPO [*Ap.*]
(¿Qué nombre diré..?) Filipo.

LEOPOLDO
165 ¿Y cómo le cautivaste?

FILIPO No me cautivó; vendido
fui de mi misma nación.

LEOPOLDO
Di por qué.

FILIPO Será prolijo
y me dará desconsuelo.

TEODORA
Filipo.

FILIPO Señora.

170 TEODORA Dilo.

FILIPO Harélo, pues lo mandáis.
Yo soy hombre sin principio
ni origen cierto; en las ondas
me hallaron del padre Nilo;
175 dos pastores me criaron,
y mataba, cuando niño,
serpientes, que horror ni miedo
me causaban con su silbo.
Llegando a la juventud,
180 me di al marcial ejercicio;
soldado soy, y en dos años
gané de fama dos siglos.
Sucedió una vez acaso
que un astrólogo me dijo,
185 pero mintió, que no creo
sueños vanos y adivinos;
díjome que yo sería
(en esto verdad ha dicho)
primero esclavo, después
190 capitán bravo y temido,
después rey y más que rey:
emperador, con dominio
de todo el mundo; después
púsome con estos bríos
195 que me causaron mi daño,

porque yo, desvanecido,
loco joven, intenté,
sin prudencia y sin jüicio,
dar la muerte a mi rey propio;
200 y, de este enorme delito,
fue sólo, por varios casos,
mi esclavitud el castigo;
no estuvo bien comprobado,
y prendiéronme dormido
205 las guardas del rey. ¡Ah, sueño,
que cometes latrocinios
en la mitad de la vida!
¡Oh, nunca de los sentidos
fueras muerte ni reposo
210 de los mortales! Ya he dicho
brevemente mis desdichas;
vuestro esclavo soy, y digo
que por dichoso me tengo,
pues a tales dueños sirvo.

LEOPOLDO

215 Sabe, pues, quién soy, ahora.
El soldán que es rey de Egipto
es pequeño, y gobernamos
cuatro este reino; yo asisto
en Alejandría; hay otros
220 en otras partes. Sobrino,
venid, porque descanséis.

Vase

ALEJANDRO

Con los ojos hablo y miro
a Teodora, alegre el alma;
harto el silencio lo ha dicho.

Vase

TEODORA

225 Amor, ¿si entiende Alejandro
lo que con el alma digo?
¿Si entenderá que el amor
tiene mucho de adivino?

FILIPO [*Ap.*]

¡Qué tiernamente se miran!
230 ¡Vive Dios que los envidio!
Tuve al retrato afición,
celos y amor he sentido
del original hermoso;
mas ¿qué negro esclavo quiso,
235 sin ser loco, alto sujeto?
Ojos, tengamos jüicio.

TEODORA [*Ap.*]

(¿Cómo avisaré a Alejandro
que con el silencio frío
de la noche venga a verme?
Fuese con ellos Rufino;
este negro irá tras él;
no hay recato de un cautivo).
Filipo, sigue a Alejandro
y dirásle en nombre mío...

FILIPO Reprime la voluntad,
ten mudos los dos rubíes,
y de un negro no te fíes
con esa facilidad;
no pases más adelante
si es amor el que te obliga;
y tu lengua no me diga
que es Alejandro tu amante.
Porque este divino ornato
de ángel, más que de mujer,
su valor ha de perder
cuando le falte el recato.
Téngote por soberana;
que eres deidad me prometo,
y perderéte el respeto
viéndote fácil y humana.

TEODORA *Ap.*
(Basta, que el negro me ha dado
avisos para mi honor;
disimulemos amor,
pues aún no me he declarado).
¿Cómo, esclavo malicioso,
te atreves a presumir
lo que yo quiero decir?

FILIPO Porque me sentí envidioso;
y amor, que es afecto ardiente,
nos da a conocer su llama
en los ojos de quien ama,
y el alma de quien lo siente.

TEODORA
¿Luego el verme amar a mí
te había de dar tormento?

FILIPO No llames atrevimiento
si te respondo que sí.
Porque el sol, padre del día,
sin otra luz que le iguale,
siempre para todos sale
con resplandor y alegría;
negros y blancos le ven,
águilas y ruiseñores,

soberbias plantas y flores
humildes gozan también
285 la hermosura singular
que le dio Naturaleza;
así es la humana belleza:
todos la pueden amar,
pero con distintos modos;
290 porque el sol es tan fecundo
que viste de luz al mundo
y la pueden gozar todos;
y es el Amor, aunque es dios,
tan ciego, tan importuno,
295 que ha de dar envidia al uno;
que es sol que no alumbra a dos.

TEODORA

¿Cómo se atreve un esclavo
a quien no ha visto jamás?

FILIPO Teodora, engañada estás.
300 Muchos días ha que alabo
al cielo, que te crió
para ser del mundo aurora;
los ojos te ven ahora,
que el alma siempre te vio;
305 y como esclavo se siente
de tal dueño el cuerpo mío;
y me queda el albedrío
libre a un Dios, y solamente
tan tu esclavo quiero ser
310 que eso, que es libre, te doy:
esclavo en el alma soy
y nada quiero tener
que se pueda llamar mío,
y no hay bien que más me cuadre.
315 Del cuerpo es dueño tu padre,
pero tú del albedrío.

TEODORA

Ese, atrevimiento es.

FILIPO No es, señora, atrevimiento
decir yo mi pensamiento
320 galante, honesto y cortés.
¿Conoces esta pintura?

TEODORA

¡Este es mi retrato!

FILIPO Así
verás que es antiguo en mí
adorar esta hermosura.

TEODORA

325 Esclavo, ¿quién te le dio?

FILIPO Mucho de verle te pesa.
¿De qué reina o qué princesa
varios retratos no vio
el mundo, de la belleza?
Princesa y reina te ves;
y, si la pintura es
segunda naturaleza,
retrátese tu beldad,
multiplíquese tu idea
y, a cualquiera vista, sea
dulce objeto tu deidad.

TEODORA
Dame ese retrato, negro.

FILIPO Blanca hermosa, no daré.

TEODORA
Esclavo: dime por qué.

FILIPO Libre: porque yo me alegro
de mi esclavitud esquiva
con beldad tan extremada.
Sea mía la pintada,
pues que yo soy de la viva.

TEODORA
Haré matarte.

FILIPO No harás,
porque tú bastas si quieres.

TEODORA
Bachiller sin temor eres.

FILIPO Tú las razones me das.

TEODORA
¿Que esté yo escuchando tal?
Voyme. *Vase*

FILIPO ¡Qué vano recato!
Por eso suple el retrato
faltas del original.
Atrevido he andado; ya,
sin discurso ni razón,
es mi osada inclinación
quien despeñándome va.
A grandes cosas me inclino
y, cuando pobre me veo,
robar y matar deseo
hasta encontrar el camino.
¡Soy, aunque negro, un extremo!
Quiero entrar conmigo en cuenta:
soy esclavo, no es afrenta;
muchos a lugar supremo,
de esclavitud, han subido;
pero el astrólogo ha errado:

de mi patria desterrado
y de mi nación vendido,
¿qué esperanza he de tener,
370 en tan penoso vivir,
de medrar y de subir?
Que entre blancos no ha de ser,
y más si con desvergüenza
la primera vez que vi
375 a Teodora, me rendí.
Mi mal natural comienza
a mostrarse ya. ¿Qué haré?
¿Seré esclavo con modestia?
Pero sufrir es de bestia;
380 libre y travieso seré.

Sale Rufino

RUFINO Filipo, amigo, yo vengo
a ser vuestro camarada;
esa condición me agrada:
afición extraña os tengo.
385 Yo sirvo al gobernador:
amo famoso tenemos
y muy amigos seremos;
hombre soy de buen humor.
Festejo a cierta mozuela
390 más fresca que el mismo mayo,
y enamórala un lacayo
que me espanta y que la cela.
No soy, Filipo, valiente,
y una noche habemos de ir.
395 FILIPO El lacayo ha de morir:
es un borrachón y miente.
¿Cómo te llamas?
RUFINO Rufino.
FILIPO Tu amigo seré desde hoy:
palabra y mano te doy.
400 RUFINO ¿Habrá salchichón y vino?
FILIPO [*Ap.*]
(¿Qué esclavo no es embustero
aunque la vida le cueste?
Fácil y liviano es este;
creeráme: engañarle quiero
405 porque él engañe a Teodora
y me tenga estimación;
seguiré mi inclinación
atrevida, si traidora).
Yo deseaba un amigo
410 de quien poderme fiar.

RUFINO No pudieras encontrar
con otro, si no es conmigo,
que sé guardar un secreto
en las entrañas podrido.

415 FILIPO Esa virtud ha tenido
el amigo que es discreto.
¿Sabes, Rufino, si están
escuchando?

RUFINO Solo estoy.

FILIPO El gran rey de Etiopia soy.

420 RUFINO ¿El que llaman «preste Juan»?

FILIPO Sí, amigo, y enamorado
de este retrato he venido,
como un esclavo fingido,
porque tengo concertado
425 con Alejandro que case
con una reina, mi hermana,
si a Teodora soberana
me entregare, a que la pase
a mi reino; si tú quieres
430 irte conmigo, serás
lo que quisieres y aun más.

RUFINO ¿Y que tú el preste Juan eres?
Si sales con esos tratos
que tenéis los dos ahora,
435 de Alejandro y de Teodora
habrá príncipes mulatos.
Y en Etiopia, pregunto,
¿creéis en Dios por allá?

FILIPO Cristianos somos.

RUFINO ¿Habrá
440 alguna negra de punto
que me venga bien a mí?

FILIPO Yo te daré una condesa.

RUFINO ¿Llámase?

FILIPO Gatiburesa.

RUFINO ¿Ese nombre tiene?

FILIPO Sí.

445 RUFINO ¿Y no se podrá llamar
Dominga, Juana o Lucía?

FILIPO Sí podrá.

RUFINO ¿Con señoría
me tengo yo de casar?
Rabio ya porque nos vamos.
450 Teodora en quererte gana,
que será la preste Juana.
¿Y quieres que te digamos

«majestad»?

FILIPO Con gran secreto
quiero estar.

RUFINO ¿Cómo se llama
esa reina o esa dama
de Alejandro?

FILIPO ¿Eres discreto?
Todo lo quieres saber:
Catalufa.

RUFINO Rabio ya
por decirlo. ¿Si hederá
la condesa, mi mujer,
a grajos?

FILIPO ¿Una condesa
ha de tener mal olor?

RUFINO Achaque tengo de amor
de la gran Gatiburesa.
Ap. (Un secreto es para mí
una purga si lo callo:
ya muero por vomitallo,
reviento si estoy aquí:
veinte cursos he de hacer,
a veinte lo he de decir).

FILIPO ¿Sabrás callallo?

RUFINO O morir:
ansí viva mi mujer,
la Condesa de Poquito.

FILIPO *Ap*.
Si no fundo sobre el viento
una máquina que intento,
seré un prodigio de Egito.

Vanse. Salen Leopoldo y Teodora

LEOPOLDO
Teodora, aquello que agrada
a los humanos deseos,
se ha de decir sin rodeos:
en Menfis estás casada.
Leoncio es ya tu marido,
hijo del gobernador;
mis cuidados y mi amor
casamenteros han sido.
Como sé que tu obediencia
tiene el ánimo dispuesto
a mi voz, no espero en esto
tu gusto ni tu licencia.

TEODORA
Señor, lo que desagrada

a los humanos deseos,
se ha de decir sin rodeos:
no gusto de ser casada.
Si Leoncio es mi marido,
hijo del gobernador,
tus cuidados y su amor
para mí vanos han sido.
Como sé que tu prudencia
tiene el ánimo dispuesto
a mi voz, no espera en esto
tu gusto ni tu licencia.

LEOPOLDO

Te muestras desobediente
usando de mis razones;
necia, en ocasión me pones
de ser contigo impaciente.
Cuando esperaba alegría,
oyendo el dichoso estado
que con ansias ha buscado
el amor del alma mía,
¿me respondes sin respeto,
como una fácil mujer,
arrojándote a perder
la dicha que te prometo?

TEODORA

Señor, yo podré morir,
pero no me he de casar
en Menfis.

LEOPOLDO [*Ap.*] (Quiero templar
con un blando persuadir
su locura y mis enojos,
que es animal obstinado
la mujer cuando ha vendado
a la vergüenza los ojos).
Responder despacio debes
a las cosas de importancia;
no te engañe tu ignorancia
ni de tu gusto te lleves.
Piénsalo bien, que tu hermana,
más humilde y más prudente,
a mi gusto está obediente
y se ha de casar mañana.

TEODORA

¿Puédese saber con quién?

LEOPOLDO

Con Alejandro.

TEODORA [*Ap.*] (¡Ay de mí!
¡Cielos, que el alma perdí!

¡Cielos, que perdí mi bien!)
Morir quiero, no casarme:
no me nombres casamiento,
535 que de cólera reviento.
[*Ap*.] (¡Desdichas han de matarme!)
¡Por la luz que dan los cielos,
que no pienso obedecerte..!
[*Ap*.] (Pasiones que dais la muerte,
540 ¿sois desdichas o sois celos?)

LEOPOLDO

Pues la cólera ha llegado
a inflamarme el corazón,
y ya de enemigos son
mi voluntad y cuidado,
545 ¡por los cielos soberanos,
que si pasares de aquí

Hace una raya con el báculo

sin obedecerme a mí,
que has de morir a mis manos!
Sola esta línea ha de ser
550 término en el resolverte
a la vida o a la muerte;
mira qué eliges, mujer.

TEODORA [*Ap*.]

(Mudos el alma y los labios,
sólo son lengua los ojos;
555 aquí me matan enojos,
allí me matan agravios.
Todo es morir, todo es rabia:
mi discurso no se entiende;
aquí mi padre me ofende,
560 allí Alejandro me agravia...
¡Muera, si en celos me abraso!
¡Remedio en mis males no haya!)
Esta vez paso la raya;
inobediente la paso.

LEOPOLDO

565 Tente, loca, que me temo
a mí mismo, porque sé
que he de matarte.

TEODORA [*Ap*.] ¿Qué haré?

Que es colérico en extremo
y me ha de quitar la vida
570 mi padre, y puedo decir
que en la luz he de morir
cual mariposa atrevida.
¡Apretado es este lance!

LEOPOLDO

Es digna tu sinrazón
575 de mi airada maldición;
ella, traidora, te alcance;
ahora bien, déjote a solas
porque lo puedas pensar.

Vase

TEODORA

Engolfada en alta mar,
580 son mis desdichas las olas;
fin no tienen, ni sosiego
¿cómo puede haber temor
si es hielo donde hay amor?
¿Cómo hay nieve donde hay fuego?

Sale Rufino

585 RUFINO Preste Juana, mi señora,
déjeme tu majestad
evacuar la novedad
que traigo en el pecho agora:
¡Yo, conde; tú, preste Juana;
príncipe, Alejandro!

590 TEODORA [*Ap.*] ¡Necio!
Cuando sufro tal desprecio
que se ha de casar mañana
Alejandro, ¿este placer
te trae, con bufonería?

600 RUFINO A decírtelo venía.
Mas mañana no ha de ser,
que la reina Catalufa
está muy lejos de aquí.

TEODORA

¿Vienes borracho?

RUFINO No y sí.
605 Caliente como una estufa
me trae el placer, no el vino.
El negro es rey coronado.
De un retrato enamorado,
fingiéndose esclavo, vino.
610 Tu hermosura es a quien ama
y, en habiéndote robado,
a Alejandro le ha mandado
una reina que se llama
Catalufa, porque es casta
615 de blancos. Dé tu beldad.

TEODORA

¿Qué es lo que dices?

RUFINO Verdad:

pues que yo lo digo, basta.

TEODORA [*Ap.*]

(Cierto que lleva camino;
que un negro no se atreviera
620 a amarme si rey no fuera).
Llama a Alejandro, Rufino.

Sale Leopoldo

LEOPOLDO

¿Estás ya determinada?

TEODORA

Fiar no debes, señor,
de Alejandro, que es traidor;
625 hermosura desdichada
tendrá mi hermana con él;
al preste Juan ha traído
para hacerle mi marido
y, como tirano infiel,
630 con Catalufa se casa.

LEOPOLDO

¿Qué dices?

TEODORA Lo que me toca.

LEOPOLDO

Imagino que estás loca.

TEODORA

Yo te digo lo que pasa:
él y el rey me han de robar,
635 como a Elena sucedió;
mas ¿reina de negros yo?
¡Malos años..! Ni aun reinar
con blancos mi pecho estima.

LEOPOLDO [*Ap.*]

El haberla amenazado,
640 el jüicio la ha quitado.
¡Vive Dios, que me lastima!
Si no me ve, podrá ser
que vuelva en sí; yo la dejo;
no fue en mí sabio consejo
645 violentar a una mujer.

Vase y sale Filipo

FILIPO ¿Nada me mandas, señora?
Oblígasme a que me queje.

TEODORA

Vuestra majestad me deje,
que no estoy de gusto ahora.
650 Y, si es que se desengaña,
en ambición no me fundo.
Todos los reinos del mundo,

Roma, Egipto, Grecia, España
y cuanto la luz rodea
655 del sol, no podrán jamás
obligarme; cuanto más,
el ser reina de Guinea.

FILIPO ¿Que ya se sabe quién soy?

TEODORA

Sí, y yo misma lo publico;
660 a su majestad suplico
que se vaya.

FILIPO Yo me voy.
[*Ap.*] (Dulce voz es «majestad»,
aun fingida agrada al hombre;
por escuchar este nombre
665 haré cualquiera maldad).

Vase. Salen Alejandro por una puerta y Rufino por otra

ALEJANDRO

¡Teodora! ¡Un bien deseado,
tarde viene a ser creído!
¿Es posible que he podido
hablarte? ¿Que ya he llegado
670 a las aras y al altar
de la deidad que adoré?

TEODORA

¡Hombre sin lealtad ni fe!
¡Pluguiera a Dios que ese mar
tumba de cristales fuera,
675 sepulcro de olas crüeles,
que a los gitanos bajeles
sucesos trágicos diera,
y quedaran laureados
los egipcios, si vencidos;
680 deshechos, rotos y heridos
tú con todos tus soldados!
¡Pluguiera a Dios, enemigo,
que yo llorara tu muerte
antes que llegara a verte
685 desposado, y no conmigo!

ALEJANDRO

Cuando tú en Menfis estabas,
ya sabes que yo serví
a Marcia, tu hermana.

TEODORA Sí.

ALEJANDRO

¿Qué mucho, si tú no dabas
690 gloria y luz a Alejandría?
Veniste, vite, adoré,

rico de amor y de fe,
esa luz, que sólo es mía;
para encubrir el favor
695 tú me andabas persuadiendo
que prosiguiera fingiendo
que era de Marcia mi amor;
y así, estando en tu presencia,
aunque a ti los dirigía,
700 tiernos amores decía
a Marcia con tu licencia.

TEODORA

Es verdad.

ALEJANDRO Pues algo de esto
tu padre pudo alcanzar,
y así me quiere casar
705 cuerdo, sagaz y modesto;
pero yo, hermosa señora,
antes viviré penando
que ser de Marcia, dejando
de ser dueño de Teodora.

TEODORA

710 De Catalufa dirás,
si es que este nombre te alegra,
bárbaro, que de una negra
amante rendido estás.
¿Tanto puede la ambición
715 que, por reinar entre fieras,
a un negro entregarme quieras,
que es lo mismo que a un león?

ALEJANDRO

¿Qué dices?

TEODORA ¿Y negarán
tus palabras, cruel, esquivo,
720 que es ese negro cautivo
rey de Etiopia o preste Juan?

ALEJANDRO

¿Preste Juan? ¡Viven los cielos
que es un negro baladí;
valiente y travieso, sí!

TEODORA

725 ¿Cómo tiene amor y celos
y un retrato mío? Yo
le he visto.

ALEJANDRO Ahora he advertido
en que ese retrato ha sido
el que tu mano me dio
730 al partirme, y de mi pecho
acaso me le han tomado,

o dormido o descuidado.
Dime, mi bien, ¿quién ha hecho
tales enredos?

TEODORA Rufino.

735 RUFINO Engañóme el galgo a mí;
confieso que lo creí;
pero lleva más camino
lo que Alejandro te ha dicho.
Prometióme una condesa
740 llamada Gatiburesa;
él me pagará el capricho.

TEODORA

¡Qué fácilmente creemos
aquello que deseamos!
A mi desdicha volvamos.

ALEJANDRO

745 ¿Nuevas desdichas tenemos?

TEODORA

Mi padre, como enemigo,
o me casa o me da muerte;
trance es apretado y fuerte;
¿qué he de hacer?

ALEJANDRO Irte conmigo:
750 salte esta noche de casa,
y Rufino irá también,
pues nos ha querido bien;
no aguardes más si esto pasa.
Vamos a Menfis.

TEODORA Sí haré,
755 que te quiero bien al fin;
por la puerta del jardín,
saldré esta noche.

ALEJANDRO Vendré,
lleno de gloria, a llevarte.

RUFINO En este puesto os espero;
760 que morir con los dos quiero.

ALEJANDRO

Porque no pueda engañarte
la noche, que es muy oscura,
¿qué seña haremos?

TEODORA ¿Qué seña?
Esta rosa, aunque pequeña,
765 de diamante de luz pura,
por el balcón me has de dar;
y así, segura del caso,
bajaré; que hablando paso,
suele la voz engañar.

Dale una joya

ALEJANDRO
770 Eres discreta, Teodora;
prevención de cuerda es.
RUFINO Marcia viene.
TEODORA Finge, pues.
Disimula y enamora.

Sale Marcia y quédase al paño

ALEJANDRO
En efecto, yo adoré
775 siempre a Marcia: Marcia ha sido
el ídolo que ha tenido
mi voluntad y mi fe;
Marcia es la gloria que sigo,
Marcia el sol que me da aliento;
780 ¡sabe Amor cómo lo siento,
sabe Amor cómo lo digo..!
MARCIA [*Ap.*]
(Vilos y tuve recelos,
pero ya puedo alentar;
que, en oyéndome nombrar,
785 se serenaron mi celos).
¡Mi Alejandro!
ALEJANDRO ¡Mi señora!
MARCIA Tu victoria y tu venida
fueron para mí la vida.
ALEJANDRO [*Ap.*]
Para mí el verte, Teodora.
790 MARCIA Ya mi padre quiere dar
dulce premio a nuestro amor.
¿Cómo has venido, señor,
de las guerras y del mar?
Que yo lo mismo he pasado
795 no con menores enojos;
porque, en el mar de mis ojos,
guerra la ausencia me ha dado.
ALEJANDRO
Teniéndote en mi memoria
y en mi firme voluntad,
800 tuvo el mar serenidad
y la guerra fue victoria.
TEODORA [*Ap.*]
¿Es posible que esto escucho?
¿Es posible que esto veo?
Con mis sospechas peleo,
805 con mis pensamientos lucho.
¡Ay, Dios! ¿Si serán quimeras
y seré yo la engañada?
ALEJANDRO

¿Cómo estás, mi Marcia amada?

MARCIA Deseando que me quieras.

ALEJANDRO

810 Eso ya lo has conseguido.

MARCIA No tiene límite amor.

ALEJANDRO

Infinito es el valor
del mío.

MARCIA Dichosa he sido.

TEODORA [*Ap.*]

(¿Que esto pase en mi presencia?
815 ¿Que amor fingido dé celos?
¡Aquí, aquí, divinos cielos,
ahora, ahora, paciencia!
Mas quiérolos estorbar...)
¡Mi padre viene!

MARCIA ¿Qué importa?

820 No es mi ventura tan corta
que me deba recelar.
Antes en los firmes lazos
de mi honesto amor te espero,
en mis brazos.

ALEJANDRO Yo no quiero

825 violar tus divinos brazos,
de quien indigno me siento.

TEODORA [*Ap.*]

No la abraces.

MARCIA Llega, llega;
¿Mi esposo el favor me niega?

TEODORA [*Ap.*]

¡Qué desdicha!

ALEJANDRO [*Ap.*] ¡Qué tormento!

TEODORA [*Ap.*]

830 Tú me has de matar ahora.

ALEJANDRO [*Ap.*]

Por darte la mano a ti.

Pásese Alejandro al otro lado y coge en medio a Marcia

MARCIA ¿Dónde vas?

ALEJANDRO Pásome aquí
para verte bien, señora.

MARCIA Dame el favor soberano
de esposo.

835 ALEJANDRO Marcia reciba
mis brazos, y alegre viva
la que recibe mi mano.

Abrace a Marcia y dala a Teodora la mano por sus espaldas

TEODORA [*Ap.*]
Esta soy yo; mas, traidor,
tú me pagarás el susto...

ALEJANDRO
No tengas, mi bien, disgusto,
pues sabes mi firme amor.

MARCIA ¿Yo disgusto?

TEODORA [*Ap.*] A mí lo dice.

ALEJANDRO
La noche ha venido ya
triste y negra, pero está
para mí clara y felice.

Dicen dentro

MARCIA Trae luces.

[VOZ] *dentro* ¡Traición, traición!
¡Que me matan!

RUFINO En la calle
matan a uno.

ALEJANDRO Iré a ayudalle.

Vase

TEODORA
Vamos todas al balcón.

[VOZ] *dentro*
¡Junto a palacio! ¡Ladrones..!

MARCIA Aquella voz me da pena.

RUFINO Hacia los jardines suena.

TEODORA
Vamos, Marcia, a los balcones.

Sale Filipo con espada desnuda y capa, sin sombrero

FILIPO Ser esclavo, rey fingido,
pobre y amante, es desgracia;
las noches me han de ayudar
con las bolsas y las capas
de cuantos blancos encuentre.
Éste me dejó una espada
y una capa razonable,
pero su miedo gritaba
de modo que fue forzoso
mudar calle y que él se vaya.
Noche, pues que primos somos
y de un color, hazme espaldas
para que yo, en tu silencio,
con mi espíritu y mi maña,
tenga caudal con que entienda
la más bella y más ingrata
que soy hombre de valor,

que soy hombre de importancia.
Mi inclinación voy siguiendo,
trepar es a cosas altas.

Sale Alejandro

ALEJANDRO
No hallé a nadie. A prevenir
esta dichosa jornada
a Menfis, con mi Teodora,
me conviene ir a mi casa.

FILIPO ¿Quién va, qué gente?

ALEJANDRO De paz.

FILIPO Si es de paz, deme en paz santa
la bolsa que lleva.

ALEJANDRO Yo,
con la punta de esta espada
doy a estas horas limosna.

FILIPO De la primer cuchillada
le he de volar la cabeza
si se defiende.

ALEJANDRO No espantan
ladrones a los soldados.

FILIPO ¡Diga «bombas desatadas
de las regiones del fuego»!

ALEJANDRO
¿Un hombre solo me causa
cuidado y recelo a mí..?

FILIPO Déjeme luego la capa.

Acuchíllanse y cáesele el sombrero a Alejandro

ALEJANDRO
Hela menester.

FILIPO Pues huya.

ALEJANDRO [*Ap.*]
¡Que el sombrero se me caiga
en esta ocasión..! No soy
conocido; no me agravia
un ladrón si me retiro.

Vase

FILIPO Lindamente se me escapa;
pero aquí cayó el sombrero,
que es alhaja que me falta
para estar mejor vestido.
Si un relámpago me ampara,
toparé con él. Ya tengo
sombrero, y de buena lana.
¿Si es de buena horma? Pienso
que hay joya en él: o me engañan

vislumbres de las estrellas,
o aquí diamantes brillaban;
una lámpara encendida
tiene el portal de esta casa;
910 mas que quiero examinar:
ella ¿es joya buena o mala?
Voyme llegando contento
a las dichosas ventanas
del oriente de Teodora;
915 que, si yo merezco hablarla,
me he de acreditar con ella.
Siempre las mujeres que aman
asisten a los balcones
o porque al galán aguardan
920 o por costumbre que tienen.
¡Ce, Teodora..!

Asómase Teodora al balcón

TEODORA ¿Quién me llama?
FILIPO [*Ap.*]
¡Dicho y hecho!
TEODORA ¿Es Alejandro?
FILIPO Sí, señora.
TEODORA ¡Siempre tarda
aquello que se desea..!
¿Es hora, mi bien?
925 FILIPO Y aun pasa.
TEODORA *Ap.*
Bien dije yo que la voz
muchas veces nos engaña:
no me parece Alejandro.

FILIPO Echad desde la ventana
930 un listón: veréis quién soy.

Arrójale desde arriba un listón azul

TEODORA [*Ap.*]
Señas me ha dado y abaja
cinta que es línea del cielo.
FILIPO *Ap.*
(Si es que la joya le agrada,
viendo que no es Alejandro
935 a mí me ha de dar las gracias).
Subid, señora, esa joya,
para que dichosa vaya
a ser sin precio con vos
y a vencer la luz más clara.

Ata la joya y súbala Teodora

TEODORA

940 En el tiento la conozco;
ya desciendo, confiada
y satisfecha.

Métese

FILIPO ¿Qué es esto?
¿Mayores venturas halla
un deseo que esperó?

Sale Rufino de camino

945 RUFINO Cumplir tengo mi palabra
en ir. ¿Quién va? ¿Es Alejandro?
FILIPO Sí.
RUFINO Con las botas calzadas
vengo de camino ya;
aunque no tomé venganza
950 de aquel perro de Filipo,
esclavo de mala casta,
negro de olor pestilente,
negro que a Rufino engaña;
por librarme de él, me voy
955 contigo de buena gana.
¡Oh, quién matara a aquel galgo!

Sale Teodora

TEODORA
Adiós Leopoldo, adiós Marcia;
no es mucho que por mi esposo
niegue a un padre y a una hermana.
960 ¡Vamos, Alejandro mío!
FILIPO ¡Vamos, Teodora del alma!
Ap. (Si encubres, noche, este engaño,
sacrificaré en tus aras,
por ser negras como tú,
965 las aromas de mi patria).

ACTO SEGUNDO

Salen Filipo, Teodora y Rufino

RUFINO Caminar a pie es tormento.
¿Dónde vas mal prevenido?
Por Teodora lo he sentido,
que por mí... También lo siento.
970 ¡Fiaste que un ángel es!
Son satisfacciones malas:
los ángeles tienen alas,
no caminan con los pies.
¿Dónde tienes la litera?
975 ¿Dónde un rocín para mí?

TEODORA
El caminar no sentí;
sólo me da pena fiera
verte, Alejandro, callar.

RUFINO ¡Por Dios, que viene la aurora
980 y es menester que Teodora
se detenga a descansar!

TEODORA
Mi bien, mi esposo, mi dueño:
¿silencio tan divertido
es haberte arrepentido?

985 FILIPO Es pesadumbre y es sueño.

TEODORA
Ya la aurora, hermosa y fría,
sale coronando montes
a vestir los horizontes
con el rosicler del día;
990 ya, sintiéndola venir
entre colores tan bellas,
van huyendo las estrellas
por los campos de zafir.
Apártate del camino
995 porque al sueño un rato des.

RUFINO ¿Que caminen tres, sin tres
calabazas de buen vino?

FILIPO Pues el alba –con rocío
1000 en las plantas y en las flores–
va distinguiendo colores,
bien podrá mostrar el mío.
No soy Alejandro yo;
vienes, Teodora, engañada:

Desembózase

Filipo soy.

RUFINO [*Ap*.] (¡Desdichada
la madre que me parió!
Di en la trampa: soy perdido,
negra mi ventura está;
mas ánimo, y pensará
que no le hemos conocido).
¿Viniera yo sin un coche
a no ser tú majestad
y tener la voluntad?
[*Ap*.] (¡Lindo picón le di anoche!)

TEODORA

Sin alma quedo ni aliento;
cielos, hombres, plantas, fieras,
aves que cortáis ligeras
esas regiones del viento,
suspended en mi tormento
la voz mal articulada;
no quede cosa animada
con su natural placer;
venga con lástima a ver
la mujer más desdichada.
Cualquiera cosa que seas
–hombre, monstruo, rey, esclavo–
tus pensamientos alabo
si darme muerte deseas:
mátame, para que veas
una mujer de tal suerte
desdichada en lance fuerte,
que en esta vida penosa
solo habrá sido dichosa
en los brazos de la muerte.
Y si no me quieres dar
la infausta dicha que espero,
dame al menos ese acero,
que yo me sabré matar.
Corra mi sangre a ese mar,
lleven mis voces los vientos,
y sean mis monumentos
los montes de esta ribera
porque mi desdicha muera
entre los cuatro elementos.

FILIPO Teodora, yo no pretendo
tu muerte; tu vida estimo,
porque con ella me animo;
si te adoro no te ofendo.
Sombras son que están haciendo

tus luces desigualar.
1050 Resplandor: tú me has de dar
la vida que he deseado;
y no estoy desesperado
para quererme matar.
Una cosa te prometo
1055 por el alma que te di:
que siempre has de hallar en mí
estimación y respeto.
En público y en secreto,
cortés, no pienso ofenderte;
1060 una fortuna, una suerte,
habemos ya de correr;
mira si podré querer
ni mi muerte ni tu muerte.

TEODORA

Dime, porque el alma mía
1065 llore penas más constantes:
¿quién te dio aquellos diamantes,
si Alejandro los tenía?

Ap. (Vergüenza tengo del día;
todo es en mí confusión;
1070 ¿si es esta la maldición
de un padre lleno de enojos?
Vertiendo estoy por lo ojos
pedazos del corazón).

FILIPO *Ap*.

(Alejandro fue, sin duda,
1075 quien se supo defender,
y le quise conocer
en la voz. Amor me ayuda;
y, si fácilmente muda
en olvido y en rigor
1080 la mujer todo su amor,
buena ocasión hallo ahora
para que tenga Teodora
a Alejandro por traidor).
Teodora, Alejandro fue
1085 quien los diamantes me dio
porque te trujese yo
a ser premio de mi fe.
Con mi hermana le casé
en Etiopia, y ansí
1090 esclavo vine por ti,
y él su palabra ha cumplido.

TEODORA *Ap*.

(¡Qué rigurosa que ha sido
la estrella con que nací!

¿Alejandro tal traición?
1095 ¿Alejandro tal mudanza?
¡Venganza, cielos, venganza
a tan justa indignación!
Mi amor es ya una pasión
1100 y aborrecimiento vivo;
rabia y cólera concibo
de mi mismo pensamiento;
soy mujer sin escarmiento,
soy animal vengativo).
1105 ¡Vuélveme ya a Alejandría!
¡Ten lástima, ten piedad!

FILIPO Es reina la voluntad
con imperio y tiranía:
tengo amor y has de ser mía.

TEODORA
Pues ¿harás dos cosas?
1110 FILIPO Sí:
yo te las prometo; dí.

TEODORA
Que me has de entregar primero
a Alejandro, porque quiero
tomar venganza de mí;
1115 y has de guardar el decoro
a mi persona decente,
hasta que mire en tu frente
coronas de rayos de oro.

FILIPO Cortés y galán te adoro;
1120 tocar no pienso tu mano
hasta que, rey soberano,
con majestad y respeto
me mires. (*Ap*. Mucho prometo).

TEODORA
Eres piadoso y humano.

1125 RUFINO Yo le suelto a mi condesa
porque me deje volver;
el condado y la mujer
le perdono, y voyme apriesa
a cierto negocio.

FILIPO Donde
1130 estuviéremos los dos
has de estar.

RUFINO ¡Aquí de Dios!
¿Que por fuerza he de ser conde?
Deje que haya un caballero,
como yo, particular;
1135 no todos han de mirar
el titulillo.

FILIPO No quiero.

Salen tres o cuatro bandoleros

BANDOLERO 1º

Subamos a esa montaña,
que en su cumbre –siempre amena,
porque coronan su frente
1140 lentiscos y madreselvas–
se divisan los caminos
de todas esas riberas
y no pasará ninguno
sin que rendírsenos pueda.
1145 Aunque el capitán faltó,
viva el ánimo y la fuerza
de la gente; robar es
nuestro oficio, no pretenda
retirársenos ninguno.

1150 RUFINO Desdichas tenemos nuevas,
que son bandoleros estos.

FILIPO Si conmigo estás, no temas.

TEODORA

Aun estos hombres son blancos,
y menor desdicha fuera.

1155 RUFINO Señora, dos a dos quieren
que seamos conde y reina.

FILIPO Buenos hombres: yo camino
con necesidad, y es fuerza
que del dinero que tienen
1160 partan conmigo o que mueran.

BANDOLERO 2º

Loco estás; robos sustentan
cuantos ves en ese valle,
y vosotros seréis presa
de nuestro poder ahora;
1165 mira, necio, lo que intentas.

FILIPO Hurtar al ladrón se llama
casi virtud en mi tierra;
denme las bolsas los cuatro.

RUFINO Temerario estás.

FILIPO ¿Qué tiemblas?

TEODORA [*Ap.*]

1170 ¡Ah, si las joyas que traigo
dulce libertad me dieran!
¡Cielos maten a este negro!

BANDOLERO 1º

¿Que así el respeto nos pierda
un negro solo, y nos pida

lo que él ha de darnos? ¡Muera,
que ya la mujer me agrada!

RUFINO Basta, que de fuerza en fuerza
has de andar, porque naciste
condenada a ser Lucrecia.

FILIPO Bárbaros, ansí veréis
quién es el negro.

Riñen

RUFINO Él pelea
como cuatrocientos diablos;
al fin, es rey de Guinea.

BANDOLERO 1º
Eres portento, eres rayo
que pardas nubes engendran.

BANDOLERO 2º
Detente negro valiente,
armas y furor sosiega;
¿quieres ser nuestro caudillo?
¿quieres ser nuestra cabeza?
Capitán serás de ciento
que en estas ásperas sierras
andan salteando.

FILIPO El hado
mis esperanzas ordena;
el cargo tomo si todos
la voluntad y obediencia
me rendís, y yo os daré
seguridad y riquezas.

BANDOLERO 1º
Hoy sin capitán estamos:
nadie habrá que no obedezca
tu voz.

BANDOLERO 2º ¡Viva el capitán,
sombra que nos da la tierra
opuesta al sol! ¡Viva el negro
de más ánimo y más fuerzas!

BANDOLERO 1º
Por allí pasa un correo.

FILIPO Pues haced que se detenga
que sospecho adonde va;
parezca aquí en mi presencia.

Sacan los bandoleros a Alberto asido

RUFINO Señora, Alberto es sin duda.

TEODORA
Él es. Preguntar me deja
lo que en mi casa ha pasado,
encubierta.

ALBERTO ¡En hora buena
te he encontrado!
TEODORA ¿Dónde vas?
ALBERTO
Hacia Menfis iba.
TEODORA Cuenta
lo que hay en Alejandría.
ALBERTO
Lástimas, penas y quejas,
y diversas opiniones
procedidas de tu ausencia.
Oyó anoche mi señor,
entre el jazmín y las yedras,
hablar un hombre; salimos,
pide luz, vemos abiertas
todas las puertas de casa
y, con algunas sospechas,
da voces; llama a Rufino...
RUFINO No respondería.
ALBERTO ...llega
a tu cámara y ausente
halla el viejo tu belleza;
halla menos a Filipo:
buscándole no sosiega;
despacha muchos correos
con Alejandro; concierta
que con quinientos soldados
salga por toda la tierra
y, divididos, te busquen;
y que, hallándote o no, vengan
a estos montes a prender
los bandoleros.
FILIPO No vuelva
éste a decir dónde estamos;
arrojadle de esas peñas
al mar.
RUFINO ¿Un relacionero
merece tan justa pena?
ALBERTO
¡Ten piedad!
Llévanle
FILIPO No la conozco.
Robar tengo las aldeas
de ese valle, no los hombres,
que caminan; cuando tenga
más soldados, ¡vive el Cielo,
que aun a Menfis acometa..!
Y no temáis si Alejandro
viene a prenderos, que empresas

1250 han de ser dificultosas.
Para vengar tus ofensas
te apercibe, ya que el cielo
te destina a esta manera
de vivir para vengarte.

TEODORA

1255 Furias son las que me alientan,
infiernos los que me animan;
armas me dad con que pueda
vengarme yo de los hombres
y cebarme en sangre ajena
1260 hasta que llegue la hora
que la de Alejandro beba;
mudaré el nombre, y de mí
ninguna noticia tenga.

FILIPO ¿Qué nombre será?

TEODORA Cleopatra.

1265 FILIPO Admirarán tu belleza.
Ea, soldados, al valle,
a juntar de grado o fuerza
gente que nos siga, y gente
que ni a Dios ni al mundo tema.

Vanse. Salen Marcia y Alejandro

1270 MARCIA Alejandro, tu tristeza
paz ni treguas te concede,
y los límites excede
de nuestra naturaleza.
Teodora ausente, perdida
1275 con desdicha que da espanto,
sentirse debe no tanto
que nos acabe la vida.
Presente está quien te adora;
si dices que soy tu cielo,
1280 ¿cómo no sientes consuelo
si estás conmigo?

ALEJANDRO ¡Ay, Teodora!

MARCIA En mi vida vi cuñado
tan lloroso y tan sentido
por cuñada que ha perdido;
1285 baste, Alejandro, el cuidado.
Si con la presencia mía
algún alivio te doy,
alégrate.

ALEJANDRO ¡Loco estoy!
¡Qué grave melancolía!

MARCIA [*Ap.*]

1290 (Por Dios, que pienso que llora).

Con tocarme más a mí,
menos que tú lo sentí...

ALEJANDRO
¡Mi Teodora, mi Teodora..!

MARCIA ¿«Tuya» la llamas, estando
dueño del alma conmigo?

ALEJANDRO
Yo no sé lo que me digo;
creyendo estoy y dudando.

MARCIA Si Teodora no parece,
a Marcia tienes aquí.

ALEJANDRO
Perdíme dentro de mí;
¡Cuánta confusión padece
mi discurso!

MARCIA Dueño mío,
grosero conmigo estás.

ALEJANDRO
¡Ay, Teodora! ¿Dónde vas?

MARCIA Sentir tanto es desvarío.

ALEJANDRO
¡Amar tanto fue desdicha!

MARCIA ¿Quién, amigo, te divierte?

ALEJANDRO
¿Quién no ha sentido tal muerte?

MARCIA ¿Cómo no estimas tu dicha?

ALEJANDRO
¿Cómo no muero de pena?

MARCIA Elevado estás, señor.

ALEJANDRO
Desdichado estás, amor.

MARCIA ¡Tal olvido!

ALEJANDRO Amor lo ordena.

MARCIA ¡Mi Alejandro!

ALEJANDRO ¡Mi Teodora!

MARCIA Marcia soy.

ALEJANDRO ¿Dónde te fuiste?

MARCIA Celosa estoy.

ALEJANDRO Estoy triste.

MARCIA ¿Quién te habla?

ALEJANDRO ¿Quien la adora?

MARCIA Amor es quien le divierte,
amor es, y amor extraño;
terrible es un desengaño;
imagen es de la muerte.
¡Ah crüel!

ALEJANDRO ¡Ah desleal!
MARCIA ¡Ah falso!
ALEJANDRO ¡Ah ingrata!
MARCIA ¡Ah traidor!
ALEJANDRO
¡Ten piedad de tanto amor!
MARCIA ¡Ten piedad de tanto mal!
ALEJANDRO
¿Dónde estará esta mujer?
MARCIA Voces a los vientos das.
¿Qué tienes?
ALEJANDRO Marcia, ¿aquí estás?
MARCIA ¿Ahora lo echas de ver?

Sale Leopoldo

LEOPOLDO
Hijo, que este nombre doy
a tu amor, honesto y grave:
ya sabe el mundo, ya sabe
cuán desdichado que soy.
Soldados tienes: empieza
públicamente a buscar
por la tierra y por el mar
la que ofende mi nobleza.
ALEJANDRO
Para vencer los pesares
que en el pecho ilustre encierras,
las entrañas de las sierras,
los cóncavos de los mares
penetraré cuidadoso.
MARCIA *Ap*.
(Sentimientos son de amante:
bien lo dice su semblante;
vénguese un pecho celoso).
Fabio me ha dado a entender
que este suceso no ignora:
Fabio dirá de Teodora.
LEOPOLDO
¡Ay, honra puesta en mujer!

Sale Fabio

Fabio.
FABIO Señor.
MARCIA Tu amenaza
le ha de obligar.
LEOPOLDO Fabio, di...
Antes de hablar... (¡Ay de mí!
¡El alma me despedaza..!)
...di, sin negar, o la muerte
será quien cierre tus labios;

di, si sabes mis agravios;
dinos, Fabio, de qué suerte
fue la ausencia de Teodora.

FABIO Rufino me descubrió
1360 que el negro es rey, y adoró
retratos de mi señora,
y que su reino partía
él con Alejandro...

LEOPOLDO Acaba.

FABIO Si a Teodora le entregaba.

LEOPOLDO
1365 Eso mismo me decía
la desdichada, y locura
pensé que era. ¡Ay, infelice..!
A esto, Alejandro, ¿qué dices?

ALEJANDRO
Que mi desdicha procura
1370 hacerme perder el seso.

LEOPOLDO
Tú, Alejandro, me has traído
negro que demonio ha sido:
autor eres del suceso.

ALEJANDRO
Antes, señor, imagino
1375 que tú en Menfis la casaste
y forzada la enviaste
con Filipo y con Rufino.

LEOPOLDO
Yo confirmo tu traición,
pues ignoro con qué fin
1380 te hallé anoche en mi jardín;
no entraste sin ocasión.
Tú, Alejandro, tú, inhumano,
ingrato a mi amor y fe,
trujiste un negro que fue
1385 el paladïón troyano
a esta desdichada casa;
bien mi sospecha se apoya.

MARCIA Y ya mi pecho es la Troya
que en celos y amor se abrasa.

ALEJANDRO
1390 No disimules, no intentes
encubrir que la has casado
sin su gusto, y que has forzado
su albedrío.

LEOPOLDO No me afrentes
con vanas disculpas; di,
1395 ¿dónde está mi propio ser?

ALEJANDRO
Di, ¿dónde está mi mujer?
LEOPOLDO
Esto es peor, ¡ay de mí!
¿Cómo «mujer»? ¿Qué dijiste?
ALEJANDRO
¡Que era Teodora mi dueño!
LEOPOLDO
1400 ¡Parece mi vida sueño
que de tinieblas se viste!
Marcia ha sido, Marcia fue
con quien yo te he desposado.
ALEJANDRO
Teodora, quien me ha robado
1405 la vida, el alma y la fe.
A Menfis me partiré
sin que tu crueldad impida
que la luz y gloria pida
de quien fui dichoso amante,
1410 porque soy estrella errante
y ella es sol que me da vida.
Reventó el severo amor,
salió del pecho agraviado;
lo que la dicha ha callado
1415 ha descubierto el dolor;
buscaré mi propio honor
aunque al soldán se la quite;
sosiego amor no permite:
escondella no presumas
1420 en tierra ni en las espumas
de las aguas de Anfitrite.
Vase
MARCIA Oye, traidor.
LEOPOLDO Dos agravios
vienen a ser los que siento.
MARCIA En tal modo de tormento,
1425 llorad ojos; callad labios.
LEOPOLDO
Los hombres nobles y sabios
buscaron satisfacción;
yo vengaré su traición.
MARCIA Ardiendo quedo entre hielos;
1430 ¡Ay, desengaños! ¡Ay, celos,
áspides del corazón..!

Vanse. Salen Teodora, Rufino y bandoleros

BANDOLERO 1º
Mujer, animosa estás,

¡Vive Dios que has peleado
como un valiente soldado!

RUFINO ¿Como uno, no más? ¡No más
como diez! Y, si ha de ser
uno, ha de ser como yo.

BANDOLERO 1º
Nadie en la ocasión te vio.

RUFINO ¿Cómo me habían de ver,
si fui fantasma soldado?
¡Cuántos en una pendencia
se escurren y hacen ausencia;
y, en pasándose el nublado,
se aparecen!

TEODORA Pues, amigos,
si el agravio da furor
y la furia da valor,
y del mío sois testigos;
si os ha obligado el saber
mis desdichas y quien fui,
porque ya viven en mí
nueva vida y nuevo ser,
en campaña se ha de estar,
haciendo nueva alianza,
a título de venganza,
no a título de robar.
Muchos nobles caballeros,
cuando ofendidos se hallaron,
en la campaña se armaron
con nombres de bandoleros;
que el robar es accidente
para sustentarse.

BANDOLERO 1º Bien.

TEODORA
Todos renombres me den
de capitán; que tal gente
parece mal amparada
de un negro; si yo os gobierno,
vuestro nombre será eterno
por los filos de esta espada.
¿Un perro, un esclavo mío
ha de ser nuestra cabeza?
¿No es deshonra? ¿No es bajeza?
Tenéis valor, tenéis brío;
mas disculpado ha de ser
el delito en que vivís
si las venganzas seguís
de una famosa mujer.

BANDOLERO 1º

Bien has dicho; pero ¿cómo,
si este negro es invencible,
se ha de hacer?

TEODORA No es imposible
si yo a mi cargo lo tomo.

BANDOLERO 1º
De fuego una arma inventó
que es rayo de espanto lleno.

TEODORA
De ese rayo y de ese trueno
pienso ser Júpiter yo,
viendo sus ojos dormidos;
entre esos sauces y peñas,
hasta que yo os haga señas,
podéis estar escondidos.

Vanse los bandoleros

RUFINO ¿Qué es lo que intentas, señora?
¿Por qué ocasión no buscamos
y de estos montes nos vamos?

TEODORA
¿Cómo ha de volver Teodora
disfamada a Alejandría,
aunque ha guardado su honor?
¡Deja que de mi valor
nazca la venganza mía..!

Sale Filipo con una pistola

FILIPO ¡Mi Cleopatra!

TEODORA ¡César mío!

FILIPO ¿Qué amorosa novedad
te ha dado tanta piedad?
Que parece desvarío.
¿Tú apacible, tú amorosa,
tú sin desdén, tú sin llanto?
Teodora, mucho me espanto;
que dejar de ser hermosa
más fácil me parecía
que dejar de ser crüel
cuanto este instrumento infiel
de la humana tiranía.
Viva imagen ha sacado
de tu esquiva condición;
porque tiene, en su traición,
el fuego disimulado.
Ningún mortal, hasta aquí,
lo supo ni lo inventó;
el autor he sido yo,
y nadie después de mí

lo ha de ver ni ejercitar,
porque es secreto y es uno,
si ya en otro siglo alguno
no lo acertare a inventar.

TEODORA

1520 Siéntate aquí, porque quiero
que descanses y reposes.

FILIPO A ser gentil, a los dioses
dedicara lisonjero
favor que de ti recibo;
1525 desvanecerme no quieras,
que eres Cleopatra de veras
y no es César tu cautivo.

TEODORA

Causó amor la cortesía,
y el amor que vas gozando
1530 es alba que está juntando
las tinieblas con el día.
Arrima aquí la cabeza.

FILIPO Aunque es de amor privilegio,
cometeré sacrilegio
1535 profanando tu belleza;
las aras de tu deidad,
cortés y amante, venero.

Recuéstase en las faldas

TEODORA

Filipo, mucho te quiero.
[*Ap.*] (No es monte la voluntad).
1540 Duerme, descansa, y mi voz,
tal cual es, esposo y dueño,
reclamo será del sueño,
porque en la aurora veloz
ocio a tu fatiga sea.

1545 RUFINO ¡Arrullarás lindo niño!
Él es famoso brinquiño
de alabastro de Guinea.

TEODORA *canta*

En los brazos de Cleopatra
Marco Antonio está durmiendo,
1550 y las flores y las aves
le causan el dulce sueño.

FILIPO *Ap.*

¿Qué será tanto favor?
Cuidado y dudas me da.

RUFINO ¡Alerta, despierto está!

FILIPO [*Ap.*]

Veré en qué para este amor.

Cantan

No hay causa que, rigurosa,
pueda dividir dos pechos
que en sierras, montes y prados
viven sin ansias de celos.

RUFINO No hay música como el vino
para dormirse de presto.

TEODORA
Es yerro; y duerme con esto.

RUFINO [*Ap.*]
No te descuides.

TEODORA Rufino,
ahora que está durmiendo
y no nos oye, pregunto:
¿cómo me ha venido junto
tanto amor?

RUFINO Yo no lo entiendo.

TEODORA
Quiero a Filipo de suerte
que a Alejandro le anticipo;
mi vida es sólo Filipo;
su ausencia es sólo mi muerte.

RUFINO Del respeto y bizarría
con que contigo procede
nace ese amor.

TEODORA Mucho puede
obligar la cortesía.

FILIPO *Ap.*
Parece que soy querido;
doyme al sueño sin cuidado.

TEODORA *Toma la pistola*
¡Que su ingenio haya inventado
este instrumento temido!
¡Él merece que le quiera!
[*Ap.*] (Lleno de artificio está
y, en soltando ésta, le da
sus rayos la cuarta esfera...

RUFINO ¡Él es espanto del valle!
¡Artificiosa crueldad!

TEODORA [*Ap.*]
...y con éste no hay piedad).

RUFINO ¡No supiera yo inventalle!

TEODORA
Haz la seña.

RUFINO ¡Huchohó, huchohó!
¡Sacres, el diluvio escampa;

el cuervo cayó en la trampa:
con la purga se durmió!

Salen los bandoleros con una soga

BANDOLERO 1º
Lleguemos paso.

RUFINO Eso sí,
miedo y silencio.

BANDOLERO 2º Estos lazos
serán prisión de tus brazos,
que en otro tiempo temí.

RUFINO Ea, pues, haced de modo
que no se suelte.

Átanle

FILIPO ¿Qué es esto?

TEODORA
Lo que el hado te ha dispuesto;
todo acaba, expira todo;
llegó tu fin.

FILIPO ¿Qué mortal
puede darme a mí tormento?

TEODORA
Yo, con tu mismo instrumento.

FILIPO Inventé mi propio mal.
¡Ah, falsa, que me he perdido
sin prudencia, sin acierto,
en tu hermosura despierto,
en tus engaños dormido!
El que en tus faldas dormía,
bien merece este pesar,
pues dejaba de gozar
la gloria que en ti tenía.
Mátame, tira; que firme
pagar quiero en esta parte,
no la culpa de adorarte,
la culpa, sí, de dormirme.
Ya veo que a la mujer
de rostro más singular,
se ha de querer y adorar,
pero no se ha de creer.
Y aquí la experiencia veo:
tú, sin lealtad ni decoro,
me matas porque te adoro;
yo muero porque te creo.

TEODORA
No has de morir por mi mano.

FILIPO Pues, si me tienes amor,
será la muerte favor

y favor muy soberano.

TEODORA

Finezas ¿no son aciertos?
Mi amor en esto se funda:
1630 en esa sima profunda,
donde están los cuerpos muertos
de los hombre que matamos,
le echad vivo; y, de esta suerte,
es el linaje de muerte
1635 que él me daba el que le damos.
Yo, atada, a su compañía
sombra, cadáver fatal,
padecí este mismo mal;
imite él la pena mía.
1640 Vivo entre muertos reviente,
para ejemplo y escarmiento,
ese asombro, ese portento
que nos vino del Oriente.

FILIPO ¡Traidores, no soy mortal,
1645 que mi nombre será eterno
y ni el Cielo ni el infierno
me han de vencer!

RUFINO ¡Pesia tal!
Nuestro preste Juan blasfema.

BANDOLERO 1º

En vano el negro se anima.

TEODORA

1650 Arrojadle ya en la sima
para que a los Cielos tema,
o morirá de esta suerte
si se resiste.

FILIPO ¡Ah, traidora!
¿No darás a quien te adora
1655 dulce fin, sabrosa muerte?

RUFINO ¡No se suelte! ¡Ojo avizor!

FILIPO ¡Villanos, sólo atrevidos
con hombres que están dormidos!
¿Qué cobarde no es traidor?

BANDOLERO 1º

1660 Hoy verás si eres eterno;
¡recoged, muertos, allá
este vivo!

RUFINO ¡De esta va!

Échanle en la sima

FILIPO ¡Válgame todo el infierno!

RUFINO Desesperóse; tal es

el saltillo. ¡Vive el Cielo,
que es una sima sin suelo!
¿Si cae el perro de pies,
como el gato? ¡Ah, preste Juan!
¡Dé un recado a mi condesa;
y, si no está muy de priesa,
meriende ese mazapán!

Tira una piedra

TEODORA

Ya de mi agravio importuno
se va librando mi vida;
dos me tienen ofendida:
venganza tomé del uno.
¡Muera el que rompió la fe
como éste que me idolatra!

TODOS ¡Viva la nueva Cleopatra!

TEODORA

Dueños de Egipto os haré.

Vanse. Salen Tirso, Leonido y Lesbia, labradores

LEONIDO

Mientras centinelas sean
los ojos, mira por ti,
ya que llegamos aquí
sin que ladrones nos vean.

LESBIA Por esta senda venía
con mi ropa y mis dineros
cuando vi los bandoleros.

LEONIDO

¿Temiste?

LESBIA Miedo tenía,
mas luego me reporté,
y con buen despejo y brío
hice de la ropa un lío
y en esta sima lo eché.

TIRSO ¿Y los dineros?

LESBIA Envueltos
en la misma ropa están.

LEONIDO

Ropa y dineros saldrán.
Ya que vinimos resueltos,
por ti en el mar entraré,
subiré al Olimpo eterno,
bajaré por ti al infierno
y del mismo me saldré.
Idme atando con cuidado
porque, si en peñas se topa,
Lesbia se queda sin ropa

y yo muero despeñado.

LESBIA No tengas miedo.

LEONIDO Pues entro.

1705 LESBIA Mucho merece tu amor.

LEONIDO [*Ap.*]
Si me das ese favor,
más que me quede allá dentro.

Vanlo metiendo

LESBIA Tengamos cuidado y priesa,
no muera el pobre Leonido
1710 por amante y atrevido.

TIRSO Ama mucho y mucho pesa.
Dicen que amor es ligero
y aquí es pesado y profundo.
¡Lo que pueden en el mundo,
1715 juntos, amor y dinero!
¿Y tu condición esquiva
a descender le ha obligado?

LESBIA Y ya pienso que ha parado.

TIRSO ¡Vuélvale Dios acá arriba!

LEONIDO
1720 ¿Luego no piensas tirar,
que lo remites a Dios?

TIRSO Aunque tiremos los dos,
Él es quien ha de ayudar.

LESBIA A sepulcro huele.

TIRSO Es tumba
1725 de la fiera más feroz;
aquí se pierde la voz;
como en bóveda retumba.

LESBIA Pregunta si tiraremos.

TIRSO ¿Sacarémoste, Leonido?
1730 En eco se ha dividido
la voz.

LESBIA ¿Qué señas haremos?

TIRSO Dalle voces por aquí
hasta que pueda escuchar.
¿Es hora ya de tirar..?
1735 Responde, avisa si ansí.

FILIPO (*dentro*)
Sí.

LESBIA El eco nos respondió.

TIRSO Si el sitio espanta y admira,
dél te retira.

FILIPO (*dentro*) Tira.

TIRSO Pienso que nos avisó.
1740 Suba, tiremos; que espero
ver premiado este trabajo
y que suban de allá abajo
Leonido, ropa y dinero.

LESBIA Él viene, presto lo halló;
1745 y, pues calla, cierto ha sido
que trae mi hacienda, Leonido;
abrazarle pienso yo
en albricias.

TIRSO Si ha de ser,
ya está arriba quien te adora.

1750 LESBIA ¡Vengas, Leonido, en buen hora!

Sacan a Filipo

FILIPO Un demonio soy, mujer.

LESBIA ¡Válgame Dios!

FILIPO ¡Hoy me valgan
cuantos santos Dios estima!

LESBIA ¡Que entrase un hombre en la sima
1755 y que los demonios salgan..!
¡Huye, Tirso!

TIRSO ¡Lesbia, espera!

FILIPO ¿Cómo al otro no sacáis?
Si vosotros le dejáis,
mi condición es más fiera.
1760 A dejarle me resuelvo:
no tengo alma agradecida;
de nuevo vuelvo a la vida;
para grandes cosas vuelvo.
Deme este roble sus brazos,
1765 que rústicas armas sean,
y esas montañas me vean
vengarme, haciendo pedazos
la que matarme quería;
aunque mis ojos la adoren,
1770 aunque los suyos me lloren,
aunque su boca me ría.

Desgaja un tronco y vase. Salen Teodora, Rufino y bandoleros con una cestilla de merienda

RUFINO Ya a la Tebaida de Egipto
viene tu primo Alejandro,
para prendernos a todos,
1775 con cuatrocientos soldados.
En este valle que miras,
selvas hacen de penachos;
démonos de bueno a bueno.

TEODORA

Viene a pagar mis agravios.
¿Cómo teméis? ¡Vive el cielo,
que es invencible este brazo!
Y para que se conozca
en el mundo el poco caso
que hacemos de ellos, Rufino,
sirva de mesa este prado,
de manteles estas flores,
de vidrios el alabastro
de ese arroyo; merendemos
animosos y bizarros;
mis camaradas sois todos,
tú no eres ya mi criado;
capitán soy apacible
cuanto valiente; sentaos.

RUFINO Cleopatra ha dicho muy bien:
merendemos y bebamos;
que después tendremos miedo.

TEODORA

Vaya cada cual contando
lo que ha hecho en estos montes.

BANDOLERO 1º

Yo he muerto cuarenta y cuatro.

RUFINO Lindo verdugo habrás sido.

BANDOLERO 1º

Dos aldeas he quemado
yo; he robado buenamente
más de veinte mil escudos;
y ha solamente dos años
que estoy en este ejercicio.

RUFINO [*Ap.*]

¿Dos años..? ¡Engaño bravo!
¡A haber más tiempo, heredero
fuera del género humano!
¡Valiente sastre montés!
¡Valiente alguacil del campo!

BANDOLERO 2º

Yo he quemado tres lugares;
no maté, piadoso, a tantos.

RUFINO [*Ap.*]

(Éste es breve por comer
y es un bendito ermitaño:
quema y no mata. ¿Qué hará
aquella cara de diablo,
aquel negro, entre los muertos?
Desde aquí brindaré al galgo).

¡Brindis..!

Sale Filipo

FILIPO Haré la razón.

1820 RUFINO ¡Triste Rufino! ¡Borrachos
pienso que tengo los ojos!
¡El negro ha resucitado
o hay puerta falsa en la sima!
¡Válganme los Reyes Magos,
1825 pues también son de Etiopia!

TEODORA
Sombra o demonio: ni espanto
ni cuidado me has de dar.
¿Cómo saliste?

FILIPO Yo salgo
a ser asombro de Egipto,
1830 a deshacer como rayo
sus alcázares y torres;
y a ti, crüel, no te mato,
satisfaciendo mi ofensa,
para que mueras despacio
1835 mirando a quien aborreces.
Cadáver soy; a mi lado
has de andar como querías
que yo muriese.

TEODORA Bizarro
es el ánimo que tengo:
1840 ni temo ni me acobardo;
morirás.

FILIPO Soy inmortal.
Bien sé que no has disparado
la pistola; teme el fuego,
ya que no temes mi agravio.

1845 RUFINO ¿Oyes? Alejandro sube;
todos en la red estamos:
blancos y negros.

Sale Alejandro y los que pudieren

ALEJANDRO Son estos
los bandoleros.

TEODORA ¡Buscando
vienes, villano, tu muerte!
¿Conócesme?

1850 ALEJANDRO Y es bizarro
tu valor, siendo mujer.

TEODORA
¡Defiéndete de mis manos,
que habrás menester las tuyas!

ALEJANDRO

No ofendo a mujer.

TEODORA Es falso,

1855 que una tienes ofendida;
aunque yo soy otra, y rayo
de los cielos, no mujer.

ALEJANDRO
Descubre el rostro.

TEODORA El espanto
te ha de matar; sí haré.

Descúbrese

ALEJANDRO
¡Válgame Dios!

1860 TEODORA Admirado
quedaste de tu traición.

ALEJANDRO
Teodora, ¿qué es esto?

TEODORA Engaños
y traiciones tuyas.

ALEJANDRO Oye...

TEODORA
Cuando de vengarme trato,

1865 no escucho más falsedades.
Mataréte.

FILIPO Si buscando
vienes bandoleros, yo
soy quien aquí los amparo.
[*A Teodora*]
Déjame dalle la muerte,

1870 porque celos o desmayos
sentiré si tú le matas;
y vosotros, retiraos:
ninguno acometa: solos
hemos de reñir.

ALEJANDRO [*Ap.*] (Dudando

1875 está el alma lo que ven
los ojos en este caso).
¿Tú te atreves contra mí,
habiendo sido mi esclavo?

FILIPO Ya has probado mi valor,

1880 y te he visto retirando.

ALEJANDRO
¡Mientes negro!

FILIPO ¡Vive Dios,
que he de hacerte más pedazos
que hay hojas en esas plantas!

ALEJANDRO
Quebró la espada...

FILIPO Pues, blanco,

1885 ahora verás quién miente.

TEODORA

Toma esta espada, Alejandro,
no mueras cobardemente.

FILIPO Crüel, ¿la espada le has dado?
Sospecho que bien le quieres.

TEODORA

1890 Para matarle le aguardo;
porque quiero que él te mate
y quedar vengada de ambos.

FILIPO ¡Haz cuenta que del infierno
espíritus desatados
te acometen!

1895 ALEJANDRO ¡Toca al arma:
acometan mis soldados
a esos bandoleros!

TEODORA ¡Cielos,
dad venganza a mis agravios!

Vanse acuchillando y suenan cajas

ACTO TERCERO

Salen Rufino y bandoleros

RUFINO Venció el negro valiente
la batalla que viste indiferente;
y Alejandro, vencido,
un prisionero de su esclavo ha sido.
Ese aplauso, esa gloria,
trofeos son que ha dado la victoria,
porque muchas ciudades,
o temiendo del negro las crueldades
o excusando rigores
de los soberbios tres gobernadores,
a Filipo se han dado
y «rey de la Tebaida» le han llamado;
y aunque el soldán es niño
(sol que al alba da luz, hermoso armiño),
rebelados, aclaman
una sombra por rey y a Egipto infaman;
porque parece sueño
que adoren negro rey, teniendo dueño.

BANDOLERO 1º
¿Teodora no ha podido
salir de su poder?

RUFINO Argos ha sido
el negro vigilante,
si bien la respetó cortés amante.
Yo, siguiendo a Teodora,
ladrón he sido, y su vasallo ahora.

BANDOLERO 1º
Ya a coronarse sale:
mucho el valor con la fortuna vale.

Suenan cajas; salgan los que puedan; sacan una corona; ha de haber un trono de hierbas, y siéntase en él Filipo

FILIPO Estas hierbas y flores,
con aplauso de pardos ruiseñores,
son el rústico trono
donde por rey de Egipto me corono.
Ya sólo a la voz mía
resiste, con valor, Alejandría;
yo pisaré su frente
con el copioso ejército valiente
que sigue mis banderas;

a Menfis pasaré de estas riberas
1935 y, en mi fortuna varia,
toda África será la tributaria
a mi Teodora hermosa,
a quien corone hoy cándida rosa.
Mercedes liberales
1940 haré a todos aquellos que, leales,
siguieren mi fortuna
y el estandarte de la media luna,
donde la empresa dice:
«hasta que llene no seré felice».

BANDOLERO 1º
1945 Yo pongo a vuestra alteza
la diadema real en la cabeza
que, valiendo un tesoro,
de pirámides consta y rayos de oro.

FILIPO Yo juro, yo prometo
1950 de guardaros justicia; el nombre aceto
de señor soberano.
Piadoso rey seré, no rey tirano;
el laurel será oliva.

BANDOLERO 1º
¡Viva el nuevo soldán!

TODOS ¡Filipo viva!

BANDOLERO 2º
1955 De Menfis, rebelada,
te traigo, insigne rey, una embajada:
rendida a tu persona
te ofrece la obediencia y la corona.

BANDOLERO 1º
De Meroc, patria mía
1960 conocida en la docta astrología,
te traigo un gran presente;
y previene diademas a tu frente.

FILIPO Mi valor las reciba.

[*Pónenle una diadema*]

TODOS ¡Viva el nuevo soldán, Filipo viva!

1965 RUFINO Parece que Filipo se ha soltado
del portal de Belén; Melchor, pintado
en cuadro de los reyes, me parece.

FILIPO ¿Qué dices?

RUFINO Que merece
mil coronas su alteza. Como mona
1970 le obedezco y hágola el buz, corona.

Sale Alejandro

ALEJANDRO
¡Bárbaro! ¿Qué atrevimiento

es el tuyo? ¿No te corres
de fundar soberbias torres
en las regiones del viento?
1975 ¿No ves que la tiranía
es, cuando más, te apercibe,
un hemisfero, que vive
sólo el discurso de un día?
Si el ser necio te profana,
1980 claro está que, con derecho,
los mismos que rey te han hecho
te han de deshacer mañana.
¿Qué tirano acaba bien?
¿Qué violencia permanece?
1985 ¿Qué pompa no desvanece?
¿Qué mudanzas no se ven
en la tirana ambición?
Ser ladrón el que solía
ser esclavo, cada día
1990 lo vemos; mas que un ladrón
«rey» se llame, es importuna
violencia. No ha de durar,
porque a veces suele dar
relámpagos la Fortuna.

1995 FILIPO Estás cerca de morir.
¿Qué mucho que desvaríes?
¿De mi corona te ríes?
A más tengo de subir.
Holgara que esta belleza
2000 no te matara jamás,
porque me envidiaras más
viéndome con más grandeza.
En mis sucesos se ve
el pronóstico cumplido:
2005 capitán y esclavo he sido,
rey soy, más que rey seré.
La villana envidia fuera
castigo de tu osadía,
mas ésta es palabra mía:
2010 atalde a un árbol y muera.

Átanle

Hermosísima Teodora,
aunque matarme has querido,
amo mucho, y he cumplido
dos palabras en un hora.
2015 Ya me miras coronado
de posesión y esperanza,
y ya, para tu venganza,
aun los cielos se han parado.

Atado está tu enemigo,
2020 da a tu venganza sosiego:
haga con su vida el fuego
lo que tus ojos conmigo.

Dale la pistola

TEODORA *Ap.*
(¡Pluguiera al eterno Dios
que matando yo muriera;
2025 y que de un golpe pudiera
quitar la vida a los dos..!)
Siempre la traición ha sido
justa con el que es traidor.
Siempre viene el ofensor
2030 a manos del ofendido.
Un villano amante muera
cuando mi deshonra crece;
fingido amor bien merece
una muerte verdadera.

Apúntale y pónese Rufino en medio

2035 RUFINO Póngome en medio, señora.
Acuérdate que solías
quererle bien y escribías:
« Alejandro ama a Teodora» ,
en las orillas del mar.

TEODORA
Quítate, necio.
2040 RUFINO ¡Ay de mí!
¿Pasóme el plomo? Sentí...
¿Quién me mete a mí en rogar?
¡Póngase en medio ese monte!

ALEJANDRO
Si eres dueño de mi vida,
2045 no serás cruel ni homicida:
a quitármela disponte.
No detenga la piedad
el rigor; si te perdí,
¿dónde hay muerte para mí
2050 de más tirana crueldad?
Sólo te ruego que digas
por qué me matas.

TEODORA ¿Por qué
quieres, ingrato sin fe,
que renueve mis fatigas?
2055 A Filipo me entregaste,
a Filipo me vendiste,
y los diamantes le diste.

ALEJANDRO
Teodora, tú te engañaste.

Filipo, ¿cuándo te di
diamantes?

RUFINO [*Ap.*] ¡Gentil enredo..!

FILIPO [*Ap.*]
(Siendo rey, mentir no puedo.
Cuando era esclavo mentí;
fueme entonces permitido,
no lo puede ser ahora...)
Él no me ha dado, Teodora,
diamantes, ni te ha vendido.

ALEJANDRO
¿Yo te pudiera querer,
ingrata, con falsedad..?
Mas disculpo tu crueldad.
[*Ap.*] (Pero bien pudiera ser;
que quien las ausencias vio
sin morir mil muertes fieras
sin duda no amó de veras,
sin duda que le engañó).
Mátame por que sin ti
pueda vivir; no porque
rompí contigo la fe,
no porque yo te mentí.

TEODORA
Si no engañaron tus ojos,
si no mintieron tus labios...
[*Ap.*] (Piedades son mis agravios,
lágrimas son mis enojos)
...vive, Alejandro, que así
más habrás de padecer,
si amando me has de perder.
Lástima tengo de ti.
Muerte te doy en la vida
pues, con el rigor tirano,
no te puedo dar la mano,
que al rey la tengo ofrecida.

FILIPO Yo, Teodora, las dos cosas
que me pediste cumplí.
Pues cortés amante fui,
en este trono de rosas
y rústicas madreselvas
te has de asentar, y la mano
darás al que es soberano
señor de montes y selvas.

TEODORA [*Ap.*]
(¿Quién ha visto otra mujer
con más tormento y pesar?
¡Que la mano le he de dar

y Alejandro lo ha de ver..!
Cualquier desdicha y dolor
que era mayor sospechaba;
2105 pero siempre me engañaba,
porque aqueste es el mayor).
Ahora bien; oye, tirano:
para darte más favores,
deja que corte unas flores
2110 y que yo te dé la mano
con un ramillete; así
lo acostumbran las gitanas.

Vase

FILIPO Luz de luces soberanas
eres, y digo que sí.

ALEJANDRO [*Ap.*]

2115 Siendo el sentido mejor
la vista, en el mal que siento
los ojos son mi tormento,
los ojos son mi dolor.
¿Pena he de ver tan notoria?
2120 ¿Mirar tengo tal desdicha?
Morir antes fuera dicha;
cesar antes fuera gloria.
¿Un esclavo ha de gozar
la gloria que he pretendido?
2125 ¡Ah, crüel, tú lo has querido:
la mano le quieres dar..!
Entre las flores más bellas,
pues tu nombre propio infamas
y ya Cleopatra te llamas,
2130 áspides halles entre ellas.

FILIPO ¡Muere rabiando de ver
que conmigo se desposa!
La deidad es poderosa;
no Cleopatra, no mujer.
2135 Y tú, mi esclavo serás
porque «esclavo» no me nombres.
¡Prodigio soy de los hombres..!

ALEJANDRO

¡Infierno de ellos, dirás!

Sale Teodora con la mano cortada en la otra sana

TEODORA

Hijo soberbio del Nilo,
2140 rey tirano, rey injusto,
atiende al trágico modo
con que mi palabra cumplo.
Para admirar mi valor

paren su rápido curso
2145 los cielos, y aclamaciones
me den las lenguas del mundo.
Yo, aquella que las desdichas
por propio alimento tuvo,
ciudadana de los montes,
2150 compañera de los brutos;
yo, miserable rüina
de celestiales influjos,
que en mi infausto nacimiento
ninguna estrella me supo
2155 dar vislumbres de dichosa;
yo, pues, a los cuatro lustros
de mi edad, amé a Alejandro
con amor tan importuno
que no permitió sosiego
2160 a la vida; ni al discurso
correspondió menos él,
si fueron engaños suyos.
Viví alegre y confiada;
pero, si estado ninguno
2165 tiene firmeza, mal puede
ser inmortal nuestro gusto.
De las guerras de Etiopia
volvió vencedor, y trujo
ese prodigio, ese monstruo
2170 que en estos montes incultos
es asombro de las gentes
desde el Nilo hasta el Danubio.
Una desdichada noche
que envolvió, en su manto oscuro,
2180 las luces de los planetas,
por Alejandro le tuvo
mi desdicha; mas ¡ay triste..!
¿Cómo a mí misma me sufro?
¿Cómo víboras no son
2185 las palabras que pronuncio?
Paris fue y Elena fui;
considerad el disgusto,
pena y rabia de mi pecho
cuando, a los cabellos rubios
2190 del alba, en esas riberas,
vi esta sombra, hallé este bulto.
Para defender mi honor,
mal opinado y seguro,
mi mano le prometí,
2195 no consintiendo descuido
a su amor ni a mi recato.

Esto es verdad, yo lo juro
por los Cielos; pero ¿quién
dará a las lenguas del vulgo
2200 freno? ¿Y crédito, si yo,
con mi riesgo, no le busco?
Mano y flores le ofrecí;
y, entre pedernales duros,
hizo mi sangre claveles
2205 con que en los prados dibujo
mi desdicha; esa es mi mano.

Dásela

Toma, que así restituyo
vida a mi fama, si así
a la misma vida injurio;
2210 y ¡plega a Dios, rey tirano,
que tu majestad en humo
se resuelva, y que tu imperio
por siglos cuente minutos!
Despeñado de esos montes,
2215 Faetón de ese mar profundo,
en los buches de esos peces
tengas mísero sepulcro;
de este desdichado reino
vengan sobre ti diluvios
2220 y ejércitos de soldados
que con sangre anegue el tuyo
mientras que yo, desdichada,
por esos campos discurro,
dando voces a los cielos.
2225 Llamando el último punto
de mi vida y como loca,
esos árboles consulto,
esos peñascos habito,
esas cavernas ocupo,
2230 esos desiertos penetro,
esas soledades busco,
y esos cristales alegres
con mi sangre y llanto enturbio.

Vase

ALEJANDRO

¡Oye, varonil mujer;
2235 nueva Porcia, espera; tuyos
son los blasones de Roma,
espera, escucha..!

[*Éntrase tras ella*]

RUFINO En el rucio
de Alejandro, más veloz
que el mismo viento, se puso

y va corriendo.

Dicen dentro

2240 ALEJANDRO ¡Teodora!

TEODORA

¡Alejandro!

ALEJANDRO ¿Quién te pudo

matar así?

TEODORA Mi desdicha.

ALEJANDRO

Espérame.

TEODORA No te escucho.

ALEJANDRO

¡Mi Teodora!

TEODORA ¡Mi Alejandro!

BANDOLERO 1º

2245 Sigo su ligero curso.

BANDOLERO 2º

Admiro su nombre eterno.

BANDOLERO 3º

Su misma crueldad disculpo.

Vanse

FILIPO Y yo, amante confuso,

ciego mirando estoy y hablando mudo.

2250 Esta mano ha derribado

mis soberbios pensamientos,

pasmó mis atrevimientos,

mis designios ha borrado,

mi entendimiento ha parado,

2255 mi discurso ha suspendido.

¡Oh mano, que ejemplo has sido

del honor y honestidad!

Brasas de Porcia, callad,

que esta mano os ha vencido.

2260 ¿Es posible que yo fui

causa de tanto rigor?

La torpeza de mi amor

puso a una mujer así.

Nuevo espíritu hay en mí

2265 viendo estos dedos crüeles

contigo y que son claveles.

Los que ya fueron espumas

mi muerte escriben sin plumas,

mi mal pintan sin pinceles.

2270 Otro soy, porque esta mano

es celestial instrumento

con que tendrá cumplimiento

un pronóstico profano.

Imperio da soberano

la virtud, porque es reinar
servir a Dios. Montes, mar:
adios, porque de este modo
pueda en mí cumplirse todo
con pompa más singular.
¿Y si es dueño del amor
esta mano o sol pequeño?
Pero estando sin su dueño,
da lástima, da dolor.
Ya el blando afecto es horror
que me lleva con violencia;
y, pues que fue mi inclemencia
prodigiosa tiranía,
ser tengo desde este día
prodigio de penitencia.
Aquí, en dulce soledad
de la Tebaida que adoro,
vive el famoso Isidoro,
padre de toda verdad.

Llama a una ermita que ha de haber

¡Ea, corazón, tomemos
súbita resolución..!
Este impulso es vocación,
ejemplo eficaz tenemos.

Sale Isidoro de ermitaño, barba larga y saco pardo

ISIDORO ¿Quién llama?
FILIPO Un negro que ya
alma quiere blanca y pura;
una noche triste, oscura,
que buscando la luz va;
el que quiso ser eterno
en mármoles de Lisipo.
ISIDORO ¿Eres acaso Filipo?
FILIPO Hombre he sido del infierno;
ése soy, que el resplandor
de la verdad voy buscando.
ISIDORO Bárbaro, que das, robando,
a esas montañas temor:
si rey de Egipto te nombras,
si muerte son tus blasones,
¿qué verdad buscan ladrones?
¿qué resplandor buscan sombras?
FILIPO Esta corona que ves
en lugar tan indecente,
ha de bajar de mi frente
a que la pisen tus pies;

huella, padre, mi locura,
ultraja mi atrevimiento;
2320 permíteme en tu convento
una celda o sepultura
donde en lágrimas deshecho
haga vida de cristiano,
y da sepulcro a esta mano
2325 con que Dios llamó en mi pecho.
Oculto mi nacimiento,
de las aguas me sacaron,
y así, Moisés, me llamaron;
pero yo, con otro intento,
2330 callé este nombre hasta aquí
y Filipo me llamé;
Moisés segundo seré,
pues que del Nilo nací.

ISIDORO ¿Serás firme?
FILIPO Sí seré.
ISIDORO ¿Hasta cuándo?
2335 FILIPO Hasta la muerte.
ISIDORO ¿Te vencerás?
FILIPO Seré fuerte.
ISIDORO ¿Quién te da valor?
FILIPO La fe.
ISIDORO ¿Sabrás ser humilde?
FILIPO Sí,
porque sé que soy gusano.
2340 ISIDORO ¿Sabrás servir a un tirano?
FILIPO Sí sabré, que esclavo fui.
ISIDORO Entra, porque en Dios espero
verte un santo prodigioso.
FILIPO Círculo majestuoso,
2345 engaño el más lisonjero:
huyendo vengo de vos;
de soberbia sois abismo,
y rey seré de mí mismo
siendo un esclavo de Dios.

Vanse. Salen Alejandro, Leopoldo, Marcia y dos criados

LEOPOLDO
2350 Ya que las sombras caen de esas montañas
y el sol peina sus rayos en las ondas,
no marche más la gente. En ese valle,
alto pueden hacer los que me siguen,
leales a su rey, en este tiempo
2355 que Egipto, rebelado y dividido
en bandos, reconoce dos señores:

uno tirano y otro verdadero.

ALEJANDRO

Basilio y yo, señor, nos obligamos
a prender o matar el rey tirano;
2360 que, fingiendo que somos bandoleros,
por el soldán daremos nuestras vidas.

LEOPOLDO

Partid, oh fidelísimos soldados;
emprended esa hazaña; el monte es éste
donde dicen que están.

Vanse los soldados

LEOPOLDO Tú, Marcia mía,
2365 ya que veniste: la Tebaida es esta,
poblada de ladrones y ermitaños,
a quien respetan siempre, en estos riscos;
el abad Isidoro los gobierna;
a recebir su bendición te traigo
2370 porque el Cielo te haga más dichosa
que tu mísera hermana. ¡Ay, hija mía,
si estas lágrimas fueran de alegría..!

ALEJANDRO *dentro*

¡Teodora..!

LEOPOLDO Parece
que una voz a mi voz ha respondido.
2375 Atiende a aquella voz, pon el oído
a la parte que suena.

MARCIA A Teodora llamó.

LEOPOLDO ¡Muero de pena..!
En la voz a tu hermana has parecido;
respóndele y veremos,
2380 y nuevas de Teodora así sabremos.

ALEJANDRO

¡Teodora! ¿Dónde estás?

MARCIA ¡Aquí, desciende!

ALEJANDRO

¿Cómo hay oscuridad, Teodora mía,
donde sus rayos tiende
la luz hermosa de tu alegre día?
2385 Repite, mi bien, tu voz,
porque sepa dónde estás,
pues gloria hablando me das
a mí y al aire veloz.

Teodora, en lo alto del monte

TEODORA

¡Oye, blasón de Egipto; oye, Isidoro!
2390 Permite tu oración, interrumpida
cuando a las puertas de tu casa lloro

los errores y engaños de la vida.
El sol lava en el mar cabellos de oro
y a silencio la noche nos convida;
2395 mas ¿quién podrá callar, sintiendo mucho?

LEOPOLDO [*Ap.*]
(Isidoro me finjo...) Ya te escucho.

TEODORA
La bendición te pido y el consejo,
pues soy una mujer tan infelice
que, en esos montes, con mi sangre, dejo
2400 un epitafio que, en mi fama, dice:
«La maldición de un padre airado y viejo
me causó tal desdicha; errores hice,
homicidios y robos, no te asombres,
por vengarme de un hombre en muchos hombres».
2405 Ya todo es confusión, todo es espanto;
huyendo voy el resplandor del día;
sólo me alegra el estrellado manto
de la madre del sueño, noche fría;
¿qué mucho que recele y tema tanto
2410 la mujer que vivió con osadía?
Hijos bastardos son de mi pecado
el temor, la venganza y el cuidado;
la mano que instrumento fue homicida
corté para tomar de mí venganza.
2415 ¡Oh pensión miserable de la vida!
¡Dichoso aquel que tu sosiego alcanza!
¡Quién se viera a su honor restituida!
¡Quién diera dulce aliento a su esperanza!
¡Oh, qué pena mortal, qué desconsuelo!
2420 ¡Estrecho el mundo está, enojado el Cielo!
¡Creí que se acabara mal tan fuerte
rompiendo con rigor el brazo airado..!
Mas si consuelo le ha de ser la muerte
o lo que vive a aquel que es desdichado,
2425 siguiendo voy el curso de mi suerte,
siguiendo voy la voluntad del hado.
No sé dónde me vaya –¡oh mal supremo!–
porque las canas de mi padre temo.
Mi juventud fue ayer una flor vana;
2430 hoy una sombra soy de lo que he sido;
nada –¡oh rigor mortal!– seré mañana.
Siempre el sabio lloró el tiempo perdido.
Hoy envidio las glorias de una hermana,
mañana seré objeto del olvido;
2435 hoy muero, hoy me lastimo. Ilustre viejo:

si mañana no soy, dame hoy consejo.
Dime, santo varón piadoso, dime:
¿en qué parte podrá morir aquella
que con ansia mortal padece y gime
2440 al riguroso aspecto de su estrella?
Tu voz me aliente, tu verdad me anime;
templa mi mal, alivia mi querella;
prevén mi fin, sosiega mi porfía;
encamina mi error, mis pasos guía.

LEOPOLDO [*Ap.*]
2445 (¿Cómo podré cobrar hija que adoro?)
¡Tu padre ha perdonado tus errores!
¡Vuelve a tu casa ya!

TEODORA ¡Con líneas de oro
quiere el alba salir vertiendo flores!
Padre de los desiertos, Isidoro:
tu consejo recibo; adios.

Vase, llorando

2450 LEOPOLDO No llores
con lágrimas y voces de sirena
tu desdicha crüel, llora mi pena.

Asómase arriba Alejandro

ALEJANDRO [*Ap.*]
(¿Que me deje llevar de mis antojos,
creyendo los engaños del deseo..?)
2455 A Marcia, en este monte, ven mis ojos
cuando a Teodora lastimada veo;
da paz dulce, señor, a tus enojos:
aquí tienes la vida que poseo.

LEOPOLDO
Prendedle, muera ya; venguen los cielos
mis agravios en él.

2460 MARCIA Y yo mis celos.

Vanse y salen luchando el Demonio, de galán, con un venablo, y Filipo, de ermitaño

DEMONIO
¿Un cautivo se me atreve?
¿Un esclavo no se rinde
a la suma inteligencia
que con el Criador compite?

2465 FILIPO Luchó Jacob con el ángel
y uno de los serafines
que a Dios están alabando
y su omnipotencia dicen.

DEMONIO
¿Eres tú como Jacob?

2470 FILIPO No soy, pero tú no sigues
la luz hermosa del ángel.

DEMONIO

Salte ya.

FILIPO No he de salirme.

DEMONIO

¿Qué espera un negro ladrón
en la religión?

FILIPO Ser libre
en los cielos.

2475 DEMONIO Sus estrellas
querrás que otra vez derribe;
¿tú conmigo eres valiente?

FILIPO Mientras que el cielo me anime
no me has de vencer.

DEMONIO ¿Qué es esto?

2480 ¿Negros infames y viles
han de asentarse en las sillas
que perdí? Dios me permite,
por los secretos que Él sabe,
que este venablo te tire
2485 y te atraviese con él;
por mandado suyo vine;
no quisiera hacerte mártir
si eras ayer una esfinge
que engañabas a los hombres.

2490 FILIPO Fuera el mártir más insigne
de estos tiempos si el demonio
me matara; que castigues
mis delitos manda Dios,
mas no que me martirices;
2495 que no merezco ese nombre.

Vase

DEMONIO

Porque Dios me deja libres,
contra ti, las manos, negro,
ese venablo recibe;
rabiando muera quien es
2500 en un hora tan felice
que alcanzó de Dios perdón.

Tírale el venablo

FILIPO *Dentro*

¡Eterno Dios, no me olvides
en este trance!

DEMONIO Una fiera
de estas montañas le hice
2505 con el asta atravesado;

Dios lo manda (no lo quise,
porque temo que merezca
los claveles y jazmines
de los celestiales campos),
2510 quien hiciera que le imiten
estos que vienen aquí
cuando tan discordes viven.

Vase. Salen Isidoro, Leopoldo, Marcia y Alejandro

ISIDORO Cese, Leopoldo, tu enojo,
ya que a estos montes veniste;
2515 que Alejandro cumplirá
su palabra.

ALEJANDRO Siempre dije
que soy hijo de Leopoldo.

LEOPOLDO
Yo, gran Isidoro, vine,
con gente de Alejandría,
2520 buscando al que rey se dice
de Egipto, siendo tirano;
y es fuerza que te suplique
des tu bendición a Marcia,
ya que enojado maldije
2525 a otra hija que tenía.

ISIDORO Santa será tan insigne
que Egipto la reverencie
y Roma la canonice.

LEOPOLDO
Beso el hábito de un santo
2530 que en estos desiertos vive.

ISIDORO Ya, Leopoldo, el rey que buscas
es más que rey; no permiten
los Cielos más tiranías
en Egipto; el negro asiste
2535 en mucha Gracia de Dios.

FILIPO *Dentro*
Con la Ley, constante y firme,
pienso morir.

ISIDORO ¿Quién se queja?
¿Si es Moisés, que le persigue
tanto el demonio, que temo
2540 que le arroje y precipite
de estos peñascos?

Sale Filipo, atravesado con el venablo

FILIPO Mi Padre:
Dios quiere que se castiguen
mis delitos de este modo;

y ¡ojalá cárceles tristes,
2545 muertes y penas airadas,
y tormentos insufribles
padeciera yo por Dios..!
Mucha penitencia piden
mis pecados. Isidoro,
2550 que los demonios venciste:
dame una mano y, con ella,
vence leones y tigres
del infierno; ver cortada
la de una mujer, insigne
2555 en guardar su honor, me trajo
a vivir contigo; anime
su voz mi espíritu. ¡Ay, Dios,
Rey de alados querubines!
¡Quién os amara cual ellos!

Muere

ISIDORO ¿Conoscéisle?
2560 LEOPOLDO Padre, dime
si es Filipo.
ISIDORO El nombre suyo
es Moisés; él es.
ALEJANDRO Si vine
a tomar venganza de él,
tomaré ejemplo. Permite
2565 que el dueño de Marcia sea;
que el casado que a Dios sirve
solamente es el dichoso.
MARCIA Seré contigo felice.

Aparece un ángel

ÁNGEL Los que miráis este caso
2570 y espectáculo terrible
que el demonio hizo en Moisés,
no os espante ni os admire,
porque es Dios investigable
y quiere que resucite
2575 a ser prodigio del mundo
un negro, cándido cisne
que dulcemente cantó
en su fin. Tu, monstruo horrible,
ya no le darás tormento,
2580 ya no podrás perseguirle;
quien fue prodigio de Egipto,
«segundo Moisés» se dice,
mártir es y anacoreta,
vida prodigiosa vive.
2585 Y tú, Leopoldo, a Teodora

que ya las pisadas sigue
de la religión sagrada,
darás hábito felice,
que su vida será ejemplo
2590 para que muchos la imiten.
Y aquí se acaba, senado,
la relación más insigne,
la historia más admirable
que san Jerónimo escribe.